



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

OCTAVO AÑO

628^a. SESION • 20 DE OCTUBRE DE 1953

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/628)	1
Aprobación del orden del día	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos trimestrales a las *Actas Oficiales*.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 20 de octubre de 1953, a las 15 horas.

Presidente: Sr. W. BORBERG (Dinamarca).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Colombia, Chile, China, Dinamarca, Estados Unidos de América, Francia, Grecia, Líbano, Pakistán, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/628)

1. Aprobación del orden del día.
2. Nombramiento de Gobernador del Territorio Libre de Trieste:
 - a) Carta, del 12 de octubre de 1953, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/3105).

Aprobación del orden del día

1. Sr. URRUTIA (Colombia) (*traducido del inglés*): No hay duda de que los representantes en el Consejo habrán leído con interés las declaraciones hechas en Londres el 18 de octubre por los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia, del Reino Unido y de los Estados Unidos de América al terminar su conferencia. El pasaje siguiente de dichas declaraciones, publicado en el *New York Times* del 19 de octubre de 1953, se refiere al problema de Trieste:

“Los Ministros de Relaciones Exteriores examinaron el problema de Trieste. Acordaron perseverar de cierto en su empeño por dar una solución duradera al problema de dicha región.”

2. De esta declaración se desprende claramente que los gobiernos de estos tres países han tomado la iniciativa en un esfuerzo más por facilitar una solución duradera respecto del intrincado problema de Trieste. Tengo entendido que en este momento se están celebrando conversaciones diplomáticas en las capitales de los países interesados, con objeto de facilitar la solución de un problema que, como todos sabemos, es causa de agitación en esa importante zona.

3. En vista de esa nueva iniciativa de los tres Ministros de Relaciones Exteriores, no creo que sea el momento más oportuno para que el Consejo de Seguridad entre a debatir el tema propuesto por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, referente al nombramiento de Gobernador del Territorio Libre de Trieste. En nuestro sentir, un debate sobre el particular no contribuiría a resolver el problema, dadas las circunstancias. Estimamos que lo procedente sería que el Consejo de Seguridad dejara en suspenso la cuestión en espera del resultado de tales gestiones.

4. Por lo tanto, propongo que, en conformidad con las disposiciones del párrafo 5 del artículo 33 de su reglamento provisional, el Consejo aplaze la discusión de este punto hasta el 4 de noviembre.

5. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El representante de Colombia ha propuesto que el Consejo aplaze el debate de la cuestión de Trieste hasta el 4 de no-

viembre. Es una cuestión de procedimiento y queda sujeta a discusión.

6. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): El representante de Colombia ha invocado el artículo 33 del reglamento, en virtud del cual las propuestas que tienen por objeto que se suspenda o aplaze una sesión se han de poner a votación sin debate, pero yo estimo que, en el caso de que nos ocupamos, el artículo 33 no se puede aplicar. En primer lugar, no se trata realmente de suspender o aplazar la sesión: se trata de fijar otra fecha para la sesión del Consejo. Ahora bien: todavía no hemos empezado a examinar la cuestión incluida en nuestro orden del día; por lo tanto, no puede tratarse de suspender el debate. En segundo lugar, incluso si nos atuviéramos a la letra del artículo 33 del reglamento y no iniciáramos el debate sobre la propuesta presentada, me parece que, con toda justicia, ello no significaría en modo alguno que se hubiera de impedir a la parte que ha tomado la iniciativa de plantear la cuestión el dar explicaciones sobre la posibilidad de aplazar por dos semanas el examen de una cuestión que se considera sumamente urgente.

7. En consecuencia, me permitiría formular algunas observaciones para responder a las palabras del Sr. Urrutia. El Sr. Urrutia ha dicho que la declaración del 8 de octubre hecha por los representantes de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de Francia indicaba claramente un deseo de resolver un problema que ha suscitado mucha inquietud. No ha indicado dónde había suscitado la inquietud el problema; así pues, cabe suponer que no solamente la ha suscitado en la región de Trieste, sino en el mundo entero. También ha señalado el hecho de que en Londres continúan actualmente las conversaciones diplomáticas entabladas entre los representantes de las tres Potencias. De ello ha deducido que no era momento oportuno para examinar esta cuestión, y que había que aplazar el debate.

8. De las consideraciones expuestas por el representante de Colombia concluyo personalmente que el Consejo de Seguridad debe, precisamente al contrario, examinar la cuestión sin tardanza.

9. En efecto, como ya señalé últimamente al discutirse la inclusión de este punto en el orden del día del Consejo de Seguridad [625a. sesión], las declaraciones de los representantes de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de Francia no demuestran en modo alguno que los Gobiernos de esos países traten realmente de resolver pacíficamente la cuestión de Trieste.

10. De por sí, la declaración del 8 de octubre es una causa de trastornos: ha agravado más la tensión internacional provocada por la cuestión de Trieste. Incluso si los tres Gobiernos de que se trata, es decir, los Gobiernos

de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de Francia, persiguieran las finalidades que han enunciado, cabe decir que no las han logrado en modo alguno y que su actuación ha dado precisamente un resultado diametralmente opuesto.

11. Se nos ha dicho que por la declaración del 8 de octubre, los tres Estados — los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia — han probado y demostrado que se esfuerzan por resolver pacíficamente la cuestión de Trieste. Pero ¿qué vemos en realidad? De hecho, la declaración del 8 de octubre no ha servido sino para aumentar la tirantez en las relaciones internacionales.

12. Nos hallamos efectivamente, con relación a esta nota, frente a dos hechos indiscutibles. El primero es la advertencia por la que Yugoslavia hace saber que, si los italianos penetran en la zona A, las tropas yugoslavas también entrarán en ella. En consecuencia, la mera posibilidad de que entren tropas italianas en la zona, tropas que en virtud del Tratado de Paz no deben penetrar en la zona, ya basta, de por sí, para causar inquietud. El propio Gobierno de Italia manifestó esta inquietud por boca del Sr. Pella, quien señaló que la declaración del 8 de octubre, a la que se acaba de referir el Sr. Urrutia, era una primera medida, para no conceder a Italia la zona A, contrariamente a las promesas hechas por dichos tres Estados el 20 de marzo de 1948. Así pues, nos hallamos frente a dos hechos indiscutibles: la declaración del 8 de octubre ha provocado oposición y protestas en las dos partes interesadas, que resultan ser los Estados limítrofes. Por una parte, Yugoslavia ha declarado que si entrarán tropas italianas en la zona A, enviará también tropas propias. Por otra parte el Sr. Pella ha declarado que esta solución tampoco le satisfacía y que, personalmente, en su calidad de Primer Ministro de Italia, estimaba que los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia, estaban obligados a cumplir la promesa que habían hecho el 20 de marzo de 1948; y ha pedido que los Estados Unidos de América y el Reino Unido contraigan el compromiso de conceder a Italia la autoridad militar y administrativa completo en la zona A, y no solamente en la Zona A, sino también en la zona B, es decir en el conjunto de lo que se llama Territorio Libre de Trieste.

13. En consecuencia, esta cuestión que se habría podido resolver sencilla y fácilmente aplicando el Tratado de Paz con Italia, que entró en vigor el 15 de septiembre de 1947, ha llegado a embrollarse de tal modo que contribuye a agravar las contradicciones que dicho Tratado tenía por objeto eliminar y con el que se hubieran podido eliminar perfectamente si se lo hubiera aplicado a su debido tiempo.

14. Así pues, vemos que la primera afirmación del Sr. Urrutia, de que la declaración del 8 de octubre contribuye a la pacificación, y a resolver pacíficamente esta cuestión compleja y peligrosa, carece de todo fundamento. Sucede todo lo contrario y es que la declaración del 8 de octubre ha creado nuevas contradicciones; ha agravado las contradicciones existentes, ha acentuado el antagonismo nacional existente en la región de Trieste y, de ese modo, también ha agravado y aumentado la tirantez en las relaciones internacionales. Resulta, pues y tenemos la prueba de ello, que la declaración del 8 de octubre ha dado resultados diametralmente opuestos. Además, no hubiera podido dar otros resultados porque esa declaración constituye una violación flagrante del Tratado de Paz concertado por 21 Estados en la Conferencia de París, celebrada en 1947; de este Tratado que constituía la solución más

prudente y más pacífica de la complicada y crítica cuestión que representa el problema de Trieste.

15. Por otra parte, se invoca el hecho de que se han entablado conversaciones diplomáticas y que, por lo tanto, el Consejo de Seguridad debe abstenerse de intervenir para no entorpecer dichas conversaciones.

16. Nuestra posición se funda en consideraciones exactamente opuestas. Las conversaciones entabladas en Londres por los tres Gobiernos — el de los Estados Unidos de América, el del Reino Unido y el de Francia — tienen por objeto dar un carácter todavía más definitivo a la infracción del Tratado de Paz; se han entablado porque se tiene la intención de desviarse más aun de las obligaciones contraídas en virtud del Tratado de Paz con Italia.

17. Por ello, no conviene en modo alguno que contribuyamos a violar los tratados de paz, ya que esto no corresponde en absoluto a las Naciones Unidas y, en el caso presente, al Consejo de Seguridad que debe ser precisamente el guardián y el protector de los tratados de paz. En efecto, la Conferencia de Londres entre los tres Ministros constituye una violación flagrante y directa de las obligaciones que los mencionados Gobiernos han contraído en virtud del Tratado de Paz con Italia. Por consiguiente, debemos de abstenernos de facilitar unas conversaciones diplomáticas que tienen por objeto consolidar las infracciones del Tratado de Paz. Nuestro deber consiste, por el contrario, en remediar la situación y en oponernos a esta violación del Tratado, en impedir que esas tres Potencias se entiendan subrepticamente y sin que se enteren los otros 17 Estados, sobre el mejor medio de consolidar las infracciones del Tratado de Paz con Italia que ya se han cometido, que se produjeron por primera vez el 20 de marzo de 1948 y que continúan.

18. Así pues, las dos sugerencias hechas por el Sr. Urrutia — en primer lugar, la de no entorpecer las conversaciones diplomáticas y, luego, la de no oponerse a la realización de lo expuesto en la declaración del 8 de octubre de las tres Potencias — no soportan un examen crítico, pues son causa de más agitación y han aumentado la tirantez de las relaciones diplomáticas. Tenemos el deber de evitar semejante situación, que se opone al restablecimiento de la paz en la región de que se trata.

19. Permítame que recuerde los hechos siguientes acerca de la situación actual. Como lo comunica, por ejemplo la radio de Belgrado, Yugoslavia ha declarado que jamás podrá asentir en participar en una conferencia de cinco Potencias — de cinco Ministros — que desde el principio declaran estar de acuerdo para dar a Italia la zona A. En otras palabras, el Gobierno de Yugoslavia, mediante un comunicado que emana de un órgano oficial de información, protesta de la conferencia que los tres Ministros reunidos en Londres tienen la intención de celebrar con objeto de ceder a Italia la zona A, como se prevé en la declaración del 8 de octubre.

20. El redactor diplomático de la agencia oficial yugoslava de información Tanjug indica que, si los hechos son como los describe el comunicado publicado a raíz de las conversaciones de los tres Ministros de Relaciones Exteriores, celebradas en Londres — y nosotros sabemos que efectivamente es así — no se ha encontrado en Londres el procedimiento deseado para resolver la cuestión de Trieste. A este respecto, no cabe la menor duda.

21. Además, el 18 de octubre, el Vicepresidente de Yugoslavia declaró en Pristina (Macedonia): “estoy en

condiciones de declarar ahora y aquí mismo, abierta y categóricamente, que ninguna fuerza podrá obligarnos a aceptar una decisión que en forma de ultimátum y constituyendo una injusticia, coloque a la zona A y a Trieste bajo la autoridad italiana”.

22. Ni quiero ni puedo abordar a fondo en este momento la situación que estriba en saber si la solución es justa o injusta. No puedo sino comprobar una cosa: esta solución es contraria a las disposiciones del Tratado de Paz; constituye una violación de este Tratado. Ahora bien, nosotros defendemos el Tratado de Paz, pedimos que sea aplicado y puesto en vigor.

23. Para saber cómo se presenta la situación en la región de Trieste, basta para formarse una opinión con leer la prensa de los Estados Unidos de América. En efecto, en el *New York Journal-American* del 17 de octubre, al publicar un mapa de la región de Trieste en el que se indicaba la distribución de las distintas fuerzas —yugoeslavas, norteamericanas, etc.— se dice al pie: “Europa es, en potencia, un barril de pólvora que puede estallar de un momento a otro en cualquier parte”. Esto es lo que se dice exactamente de la región de Trieste. También he leído que en Europa oriental reina la agitación y que se observan muchos focos de agitación en todos los países de democracia popular. Y se describe en qué consiste esa agitación.

24. Me parece que, en estas condiciones, hablar de aplazar por 15 días el examen de la cuestión de Trieste y esperar a que los acontecimientos conduzcan o incluso precipiten hacia el destino trágico a los que no saben cuál es la situación real, sería criminal.

25. El propio *New York Times*, periódico que presenta gran cantidad de hechos sin preocuparse en absoluto por ser imparcial, afirma que la situación es demasiado inquietante para que el Consejo de Seguridad eluda el examen de nuestra propuesta y deje de tomar una decisión con respecto al nombramiento de un Gobernador del Territorio Libre de Trieste, que sería la única solución racional y constituiría verdaderamente una disposición primordial para establecer efectivamente el orden en esa región y para crear un territorio verdaderamente libre, democrático y pacífico, respetando las condiciones previstas para ello en el Tratado de Paz con Italia.

26. La designación de un Gobernador, la creación de un Consejo de Gobierno, la elección de una Asamblea Constituyente, los derechos humanos y las libertades fundamentales garantizadas a todos los ciudadanos que residen en ese Territorio, sin distinción por motivos de raza, sexo, etc.; en fin la evacuación del Territorio por las fuerzas extranjeras y, por lo tanto, la liquidación de la base militar anglonorteamericana que fué establecida ilegalmente en el Territorio Libre de Trieste, son las medidas prudentes que permitirían que ese Territorio fuera realmente una zona libre y pacífica.

27. Así, pues, si nos remitimos al *New York Times*, sobre todo al número del 16 de octubre, veríamos la apreciación siguiente de la situación existente en esa región:

“La explosión de las pasiones nacionales, tanto en Yugoslavia como en Italia, indica que el conflicto referente a Trieste es fundamentalmente otra ilustración de un problema centenario que ha dividido al continente europeo y ha causado muchas guerras o ha

constituido el pretexto para ellas. Este es el problema de las minorías nacionales y de las zonas fronterizas pobladas de grupos étnicos mezclados. Al respecto, el nombre de Trieste ocupa su lugar junto a otros nombres que se han convertido en símbolos de ese problema.”

28. Incluso la prensa de los Estados Unidos de América, que siempre apoya sistemáticamente y de la manera más enérgica los planes y finalidades de agresión de los Gobiernos de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de Francia, que trata especialmente de anular el Tratado de Paz con Italia en sus disposiciones referentes a Trieste y que tiende, por consiguiente, a hacer fracasar la creación de un Territorio de Trieste que sea verdaderamente libre y democrático, se ve obligada a reconocer que en la hora actual —y esto hay que relacionarlo con la precitada declaración del 8 de octubre de las tres Potencias— la situación que existe en Trieste se explica por el conflicto debido a “un problema centenario que ha dividido al continente europeo y ha causado muchas guerras o ha constituido el pretexto para ellas”. Perdería ahora un tiempo precioso si quisiera analizar ahora los detalles de los hechos históricos que confirman esta tesis. Sin embargo, debo decir que el *New York Times* tiene razón en su apreciación; así, pues, conviene que el que respeta su propia prensa tome nota de esas observaciones.

29. Por lo tanto, hablo con perfecto fundamento al afirmar que la situación agitada en la zona de Trieste, que la inquietud que se ha transmitido a todos los miembros presentes y que, según las propias confesiones del Sr. Lodge y del Sr. Urrutia, se debe a la situación creada en Trieste, como consecuencia de la violación del Tratado de Paz con Italia; que esta inquietud, así como el peligro que la ha provocado, no pueden terminarse más que con la aplicación fiel y honrada del Tratado de Paz con Italia, cosa que, lo repito, no se ha hecho hasta ahora. Los que se oponen al esfuerzo que hacemos por conducir otra vez al Consejo de Seguridad y a los representantes de las Potencias opuestas a esta solución a que se atengan al Tratado de Paz, no hacen sino complicar la situación y corren incluso el riesgo de agravarla más, provocando nuevas tensiones plóticas de peligros.

30. Por ello, si ayer y esta mañana el Consejo se ha esforzado por orientar hacia una solución rápida y justa el conflicto que separa a los árabes y a Israel; y se ha juzgado indispensable convocar con tal fin a una reunión urgente para progresar en esta cuestión —de lo que no cabe más que congratularse— nada debiera incitar al Consejo a negarse a examinar la cuestión del nombramiento de gobernador del Territorio Libre de Trieste, pues se trata de una disposición que, de por sí, es enteramente oportuna e indispensable, ya que constituye el primer paso hacia la ejecución del Tratado de Paz con Italia conforme a los solos principios que pueden permitir que se asegure en esta región, como en el mundo entero, la paz, la tranquilidad y la colaboración internacionales.

31. Por todas esas razones, debo insistir enérgicamente en que de ninguna manera se trate de aplazar el examen del problema y, con más razón, en que se retiren las propuestas absurdas fundadas en motivos puramente protocolarios que retrasarían un día más el debate y por el solo motivo de recibir aquí a ciertas personalidades importantes. Eso es obrar con poca corrección

porque no hay que hacer depender de esos arreglos protocolarios las disposiciones que están vinculadas orgánicamente al cumplimiento de nuestro deber directo, de nuestra obligación de mantener la paz y de prevenir toda complicación que pudiera conducir a un quebrantamiento de la paz. Por ello, pido que no se aplaze para más tarde ese problema, sino que se proceda inmediatamente a su examen; y, con mayor motivo, que no se aplaze hasta una fecha tan lejana, como la mencionada aquí por el representante de Colombia.

32. Sr. URRUTIA (Colombia) (*traducido del francés*): Haré unas observaciones breves. Primeramente, quisiera señalar al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que, cuando invoqué el inciso e) del artículo 33 del reglamento, en modo alguno insinué la posibilidad de que no se abriera un debate; sólo los incisos a) y b) de ese artículo prevén la suspensión o el aplazamiento de la sesión sin debate, pero en el resto del artículo 33 se trata de un debate.

33. Por otra parte, el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha dicho varias veces que yo sostenía la tesis de que la declaración del 8 de octubre había contribuido a un acuerdo pacífico con respecto de la cuestión de Trieste. Ahora bien, no he hablado en ningún momento de la declaración del 8 de octubre. Me he fundado en la última declaración hecha en Londres por los tres Ministros de Relaciones Exteriores que, después de haberse reunido, publicaron el comunicado siguiente: "Los Ministros han examinado la cuestión de Trieste, han acordado perseverar de concierto en su empeño por dar una solución duradera al problema de dicha región".

34. Por otra parte, sin entrar en el fondo de la cuestión, desearía explicar al Sr. Vishinsky por qué insistimos tanto en que se dejen transcurrir algunos días para ver si se puede llegar a una solución. El Sr. Vishinsky ha repetido varias veces que el Consejo de Seguridad debe hacer todo lo que pueda por evitar que se viole el Tratado de Paz con Italia; y ha subrayado la responsabilidad del Consejo. De acuerdo: es evidente que el Consejo de Seguridad ha asumido esa responsabilidad; diré incluso que la ha asumido quizá con alguna precipitación.

35. Acabo precisamente de descubrir una declaración hecha por el representante de Australia [89a. sesión] cuando Colombia era miembro del Consejo de Seguridad. La declaración dice lo siguiente:

"En el curso de la discusión [*en la Conferencia de París*], la delegación de Australia hizo notar también que la garantía dada por el Consejo de Seguridad sobre la integridad e independencia del Territorio Libre podía resultar ilusoria, por cuanto el grado de protección dado por el Consejo de Seguridad dependería totalmente del uso que hicieran de su derecho de veto los miembros permanentes del Consejo. En caso de crisis, podría usarse el veto para impedir que el Consejo actuara en forma que diera la protección prometida, y en tal caso, la opinión pública del mundo indudablemente consideraría que las promesas de paz con respecto a Trieste, habían sido engañosas."

En el fondo, esta declaración era una profecía. Es precisamente lo que nos ha sucedido. El Consejo asumió esa responsabilidad en 1947 y, unos meses después, debido al sistema del veto, el Consejo no pudo hacer nada.

36. La solución que el Sr. Vishinsky propone, a saber el nombramiento de un gobernador, ya ha sido estudiada. Precisamente en 1947, el Consejo de Seguridad había nombrado a un comité de expertos compuesto de Polonia, Australia y Colombia. Hemos hecho todo lo posible; hemos tenido conversaciones con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para tratar de que se pusieran de acuerdo. Hemos tenido que informar al Consejo en varias ocasiones que no habíamos llegado a ningún resultado. Recuerdo incluso que, al final del año, habíamos propuesto que las grandes Potencias, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, entablaran negociaciones con Yugoslavia e Italia.

37. Pero ¿por qué no fué posible obtener ningún resultado? Por la razón que tan admirablemente expuso el Sr. Gromyko en el Consejo de Seguridad. Cuando por primera vez, quisimos proceder a la designación de un gobernador de Trieste, el Sr. Gromyko dijo [143a. sesión]:

"Ya he tenido la oportunidad de exponer el punto de vista de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre el punto 2 del orden del día. Hace algunos días, llamé la atención del Consejo de Seguridad sobre el hecho de que el Consejo no puede discutir el nombramiento del gobernador de Trieste hasta que haya sido ratificado el Tratado de Paz con Italia. No puedo por lo tanto aceptar que se incluya este punto en el orden del día del Consejo de Seguridad. No necesito recordarles que, sin acuerdo preliminar entre los representantes de las cuatro Potencias que tomaron parte en la decisión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores del 12 de diciembre de 1946, sería evidentemente una pérdida de tiempo que el Consejo discutiese esta cuestión ya que no puede tomarse ninguna decisión hasta que haya acuerdo entre los representantes de las cuatro Potencias."

38. El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas decía entonces que, en su sentir, era menester, ante todo, que se ratificara el Tratado de Paz y se lo pusiera en vigor. Ahora bien, la razón que aducía en ese momento sigue siendo válida hoy día. Mientras las cuatro grandes Potencias no estén de acuerdo para nombrar a un gobernador de Trieste, será absolutamente inútil discutir; y esto es lo que el Sr. Gromyko nos ha dicho. Nos lo dijo el 20 de junio de 1947. De 1947 a 1953, la situación no se ha modificado. Es exactamente la misma hoy día que entonces.

39. Hemos hecho, pues, ese esfuerzo. Durante seis meses, de junio de 1947 a marzo de 1948, hemos tratado de poner de acuerdo a las grandes Potencias y no hemos logrado nada. Recordaré incluso al Sr. Vishinsky que, en un momento dado, el Reino Unido propuso el candidato que el Sr. Vishinsky presenta hoy. Si la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas lo hubiera aceptado entonces, quizá el problema se hubiera resuelto y, probablemente, en 1947. Sin embargo, el hecho es el siguiente: mientras no haya acuerdo entre los miembros permanentes, será inútil hablar del nombramiento de un gobernador.

40. Dadas las circunstancias, estoy enteramente de acuerdo con el Sr. Vishinsky: la situación es muy grave. Pero ¿cuál es la solución? El Sr. Vishinsky nos ha dicho muy a menudo que había que ser práctico y objetivo. Por esta razón, queriendo ser objetivos, estima-

mos que es inútil tratar de nombrar un Gobernador mientras los cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad no estén de acuerdo. Ofrezco al Sr. Gromyko la misma razón que él adujo y que sigue siendo válida.

41. Entonces ¿cuál es la solución? La solución es un acuerdo. Ahora bien, se nos acaba de decir que tres miembros permanentes llegaron a un acuerdo en Londres. Esto ya es un primer paso. Por otra parte, en este momento están examinando, según parece, la posibilidad de poner de acuerdo a Yugoslavia y a Italia. Este es un segundo paso. También es algo positivo y constructivo y estoy seguro de que, si los tres Ministros de Relaciones Exteriores llegan a un acuerdo con Italia y Yugoslavia, el Sr. Vishinsky será el primero en aceptarlo, puesto que, desde hace seis meses, estamos tratando de llegar a ese acuerdo. Por lo demás, es inútil recomendar una discusión estéril sobre el nombramiento de un gobernador de Trieste. Por ello, creo que la idea que hemos expuesto es constructiva. Yo no sé si en 1948 la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas había votado o no, pero recuerdo que, en 1948, el Consejo de Seguridad decidió abandonar la cuestión del gobernador de Trieste para no reanudar su examen más que si uno de los miembros del Consejo lo solicitaba.

42. Yo no pido que se abandone la cuestión, que se la archive, sino únicamente que se suspenda por un plazo muy breve, hasta los primeros días de noviembre, a fin de que los tres Ministros de Relaciones Exteriores traten de llegar a un acuerdo sobre la cuestión de Trieste. En efecto: creo que es más probable que lleguen a un acuerdo que nosotros, que siempre tenemos por resolver el problema planteado por el Sr. Gromyko en la sesión del Consejo de Seguridad, de cuyas actas taquigráficas he citado ciertos pasajes. Insisto por esta razón. Desearía poder convencer al Sr. Vishinsky de que no se trata de mala fe, sino de que, al contrario, se trata de una idea constructiva. Creemos firmemente que si el hecho de ganar 15 días puede permitir a tres de los miembros permanentes del Consejo llegar a un acuerdo, hay que darles esa posibilidad. En todo caso, recaería sobre nosotros una gran responsabilidad si no lo hiciéramos.

43. EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Deseo recordar a los representantes que estamos discutiendo la cuestión de aplazar el debate hasta el 4 de noviembre de 1953. De momento, no podemos discutir la cuestión del acuerdo sobre el nombramiento de un gobernador del Territorio Libre de Trieste, porque no hemos aprobado el orden del día. En la carta del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se plantea la cuestión que estriba en saber si se puede llegar a un acuerdo acerca del nombramiento de un gobernador del Territorio Libre de Trieste. Todavía no ha llegado el momento de discutir esa carta. Al discutir si debemos aplazar el examen de la cuestión, no debemos dar por ciertos los resultados de unos debates que no han existido.

44. Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*traducido del inglés*): Desearía apoyar la propuesta del representante de Colombia de que aplacemos este debate hasta el 4 de noviembre.

45. Como ha señalado el Sr. Urrutia, y como todos los miembros del Consejo seguramente saben, la situación en Trieste es actualmente más bien crítica. Todos los interesados están tratando de vencer esas dificultades y

de llegar a una solución duradera. Está claro que, en esas circunstancias, no sería deseable que el Consejo interviniera para discutir —temo que, inevitablemente, de un modo más bien académico —la conveniencia o la oportunidad de hacer efectiva ahora cierta disposición del Tratado de Paz con Italia. Ello es tanto más cierto cuanto que, desgraciadamente, no hay razón alguna que permita suponer que, en este órgano, podamos llegar ahora a un acuerdo sobre el nombramiento de un gobernador del Territorio Libre.

46. Con respecto a la decisión del Presidente de que no se discuta ahora este asunto, aunque creo que podría señalar, como en realidad ya lo hizo el Sr. Urrutia, que no hemos podido ponernos de acuerdo sobre el particular en ocho años de discusiones; y no hay razón para creer que podamos llegar a un acuerdo ahora. No me corresponde —sobre todo en vista de la decisión del Presidente— el atreverme a censurar a alguien por tan lamentable situación. Podría hacerlo y seguramente lo haré si volvemos a discutir este punto. Sin embargo, de momento no trataré de hacerlo. Deseo simplemente señalar el hecho lamentable de que no se ha llegado a ningún acuerdo y de que no parece probable que se llegue a un acuerdo por ahora.

47. En nuestro sentir, la solución se debiera buscar por otro camino y, según sabemos, las Potencias principalmente interesadas están trabajando activamente hacia tal fin. Como señaló el Sr. Eden en la Cámara de los Comunes hace solamente unas pocas horas, al final de un discurso en que trató de la cuestión de Trieste:

“Si todos los interesados recuerdan la necesidad imperiosa de la unidad entre las naciones que deben vivir como buenos vecinos, creo que podremos encontrar la manera de que ambas partes se pongan de acuerdo en una solución.”

48. Sin embargo, aunque comprendiendo el deseo natural del Sr. Vishinsky de hacer lo que le sea posible por facilitar la solución, estimo firmemente que un debate en el Consejo de Seguridad en este preciso momento no serviría para nada. A decir verdad, nadie puede sostener realmente que está convencido de que tal debate permitiría progresar hacia el arreglo de la cuestión, mientras exista la probabilidad de que se pronuncien en el debate ciertas palabras que podrían simplemente echar leña al fuego y agravar la discordia en la propia región.

49. En consecuencia, estamos convencidos de que la propuesta de lo que, después de todo, no es sino un plazo razonablemente breve en nuestro examen del problema, representa la solución más prudente. Por esa razón, apoyaremos desde luego la propuesta tan elocuente y convincentemente hecha por el representante de Colombia.

50. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Desearía, ante todo, señalar algunas cosas con respecto a las observaciones hechas por el representante de Colombia, Sr. Urrutia. El Sr. Urrutia dice que no había hablado de la declaración del 8 de octubre, sino del comunicado de la Conferencia de Londres. Probablemente he debido de oír mal. Si pensaba en las conversaciones de Londres, si ha hablado de esta conferencia y yo le he atribuido las observaciones relativas a la declaración del 8 de octubre, se trata evidentemente de un

error y le ruego me perdone. Sin embargo, ello no modifica el asunto.

51. ¿Qué se declara en el comunicado de Londres de fecha 18 de octubre? Que los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de Francia se han puesto de acuerdo para perseverar tenazmente y de concierto en su esfuerzo por llegar a una solución duradera en esa región. Ahora bien, ¿qué disposiciones se piensa tomar para llegar a dicha solución duradera de la cuestión de Trieste si no son las expuestas en la declaración del 8 de octubre? Por lo tanto, el comunicado de Londres ha confirmado la declaración del 8 de octubre, por la que los tres Ministros de Relaciones Exteriores manifestaron su intención de perseverar en su esfuerzo por llegar a un arreglo en dicha región. Como no conocemos más documentos que el del 8 de octubre, publicado por los mismos tres Ministros, en el que se proponen ciertas disposiciones con miras a una "solución" de la cuestión de Trieste, tengo perfectamente derecho a decir que el comunicado de Londres no hace sino confirmar la declaración del 8 de octubre: la situación no se ha modificado, pues, en modo alguno y todas las observaciones que he hecho con respecto a la declaración del 8 de octubre siguen siendo válidas.

52. Así, pues, no vale la pena siquiera de hablar de ese comunicado, puesto que no hace más que confirmar lo que ya se había dicho anteriormente, a saber, que los tres Ministros de Relaciones Exteriores perseverarán en su esfuerzo a fin de llegar a una solución duradera en esa zona; y nada más. No hay nada más en esta declaración. Si se quiere saber en qué va a consistir esa "solución duradera" será menester, naturalmente, referirse a la declaración del 8 de octubre, donde se expone el programa de las disposiciones que los Gobiernos de los Estados Unidos de América, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Francia tienen la intención de tomar con respecto de Trieste, con el fin de "solucionar" como dicen, la situación en dicha región. Por lo tanto, se puede considerar que esta cuestión está agotada.

53. El Sr. Urrutia se ha referido a la declaración del representante de Australia de que el Tratado de Paz sería ilusorio si no se lo llevara a la práctica. Tenía perfectamente razón, como tendrán razón también todos los que digan que el que no cumpla las obligaciones contraídas en virtud de un tratado de paz será considerado como defraudador. Ud. no hace sino confirmar lo que no quería calificar como convenia. Uds. lo dijeron y no hago sino repetirlo. Si a Uds. les satisface, yo no les voy a contradecir. Es evidente que firmar un tratado de paz para luego no ejecutar lo estipulado, sólo puede tener un nombre: es un engaño para los que han firmado el tratado y a quienes el tratado atañe, como también lo es para la opinión pública del mundo entero. Sin embargo, yo no quise emplear los términos que Ud. había recordado al citar lo manifestado por el representante de Australia. El representante de Australia es enteramente responsable de esas palabras, como lo es el representante de Colombia, que las ha repetido en la actual sesión del Consejo.

54. En lo que me concierne, cabe decir que me intereso más en otra cuestión. ¿Por qué ha resultado ilusorio el Tratado de Paz? Porque se había contraído el compromiso de crear el Territorio Libre de Trieste y, en realidad, se ha creado una base militar angloamericana.

También se había contraído el compromiso de implantar la democracia en el Territorio, y, en lugar de ello, se ha creado un régimen que no cabe calificar más que de antidemocrático. Los signatarios del Tratado de Paz habían prometido nombrar un gobernador; todavía no lo han hecho. Habían prometido a la población de ese Territorio los derechos humanos y las libertades fundamentales, pero, hasta la fecha, no les han dado ni lo uno ni lo otro. Habían prometido crear un consejo de gobierno y no lo han creado. Habían prometido una asamblea constituyente elegida por la población, pero no ha habido elecciones. Habían prometido que, dentro de cierto plazo —dentro de los 135 días siguientes al nombramiento del gobernador— retirarían las tropas extranjeras del Territorio de Trieste. No han nombrado gobernador. Han podido contar varias veces 135 días desde esa fecha desconocida, pero sus tropas siguen en el Territorio y permanecerán sin duda en él hasta el día en que las circunstancias conduzcan a los firmantes a modificar su decisión.

55. Sr. Urrutia, Ud. ha hecho muy bien al dar la razón al representante de Australia. El Tratado de Paz ha resultado un engaño. Ahora bien, nosotros estamos en contra de esa situación; insistimos en que el Tratado se vuelva una realidad y en que cumplamos honrosamente los compromisos que siguen pendientes desde hace tantos años.

56. Algunos, entre ellos el Sr. Urrutia, dicen que no se ha podido hacer nada a causa del obstáculo que el veto constituye. Es cierto que el veto molesta a quienes anulan las propuestas. Ahora bien, se ha recurrido al veto por ambas partes. Sin embargo, ello no importa de momento si queremos examinar objetivamente la situación creada en lo que concierne al nombramiento de gobernador; lo que importa es que un comité quedó encargado de recomendar candidatos, como el Sr. Urrutia nos los ha recordado, y ha presentado candidatos. Ha propuesto al Sr. Buisseret, ex Ministro del Interior de Bélgica, al Sr. Alfaro, al Sr. Fernández, al Sr. Padilla Nervo, que conocemos muy bien, al Sr. Prado, al Sr. Flückiger y al Sr. Broch.

57. Han sido aprobados siete de los 12 candidatos que había propuesto el comité preparatorio especialmente creado con objeto de que recomendará los candidatos más aceptables para las distintas partes y para las distintas delegaciones. Dos de esos candidatos, el Sr. Buisseret y el Sr. Flückiger, merecieron los votos de Francia, de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, es decir: precisamente los votos de las cuatro Potencias que tenían derecho a oponer su veto. ¿Cuál ha sido el obstáculo para la designación? Es el hecho de que, cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas aceptó la candidatura del Sr. Buisseret, Francia y los Estados Unidos de América, que anteriormente la habían apoyado, retiraron su apoyo. Cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas aceptó la candidatura del Sr. Flückiger, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, que había presentado esta candidatura, la retiró.

58. Pregunto pues ¿quién es responsable, Sr. Urrutia? ¿Es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a quien se tiene costumbre de acusar de ejercer desenfrenadamente, es decir abusivamente el derecho de veto; o son más bien los que han abusado verdaderamente de sus derechos en el caso que nos ocupa, los que, cabría

decir, han saboteado literalmente una candidatura tras otra? Decir que el veto es la causa fundamental está absolutamente injustificado, en mi sentir. La historia de las deliberaciones y de la designación de los candidatos para el cargo de gobernador del Territorio Libre de Trieste desmiente esa clase de explicaciones.

59. Prosigamos nuestro examen. Se nos ha dicho que, en general, puesto que no se ha podido hacer nada durante todos estos años, es inútil proseguir el examen de la cuestión porque no se va a conseguir ningún resultado. Yo no sé por qué Sir Gladwyn Jebb demuestra tanto pesimismo y me pregunto cómo se puede seguir en las Naciones Unidas una política encaminada a transformar esta Organización en un centro de armonización de opiniones, decisiones y acciones, cuando se demuestra ser pesimista hasta ese extremo.

60. Ayer observamos desacuerdos apreciables entre dos grupos de representantes con respecto a la tirantez existente entre Israel y los Estados árabes. Hoy día, parece que va a ser posible hacer desaparecer esa tirantez. Durante largo tiempo ha habido desacuerdos graves con respecto al armisticio en Corea. Sin embargo, hemos logrado eliminar esos desacuerdos. Actualmente, existen otros muchos desacuerdos. En cada comisión hay cuestiones —importantes o no— con respecto a las cuales existen desacuerdos considerables. Ahora bien, ¿significa eso que haya que contentarse con la situación que conocemos hoy día, o debemos tratar de que se adopten nuestras propuestas y, quizás, se resuelvan las controversias?

61. A mi parecer, semejante pesimismo es enteramente incompatible con las funciones que se nos han confiado. Reconozco que no hay que demostrar un optimismo candoroso. Estoy lejos de pensar de ese modo, pero tampoco quiero entregarme a un pesimismo exagerado. Deseo apartarme también de esto.

62. Creo que no debemos emprender nuestra labor, iniciar toda la actividad de las Naciones Unidas adoptando esa actitud pesimista que recomienda o, mejor dicho, que adopta aquí Sir Gladwyn Jebb. Por otra parte, yo creo que Sir Gladwyn Jebb persista en esa actitud, porque yo sé que es un hombre razonable que no puede ser pesimista hasta el fin. En efecto, el pesimismo es la expresión de una falta de razón llevada al extremo, de incapacidad de orientarse en una situación dada; y, lo que es más grave, de incapacidad de dominar a las circunstancias. El pesimismo es la pasividad y la sumisión a las circunstancias exteriores, lo que no constituye precisamente la característica de un hombre activo.

63. En lo que a mí respecta, estimo que, si abordáramos de manera tan pesimista el conjunto de los trabajos de las Naciones Unidas, deberíamos renunciar a convocar las sesiones, puesto que en cada sesión tropezamos con innumerables problemas que todavía no se han podido resolver y para los que hoy tampoco se vislumbra ninguna solución.

64. Pero Uds. dicen que no se niegan a examinar el problema, sino que únicamente desean aplazar su examen. Ahora bien, si Uds. no se niegan a examinarlo, si están de acuerdo en hacerlo, aunque persuadidos de que no se va a lograr nada, ¿cómo explicar su falta de resistencia al mal? ¿Cómo explicar su generosidad en ese caso? ¿Por qué van a perder el tiempo con una cuestión que no puede producir ningún resultado útil ni razonable?

65. Por ello, estimo que no podemos permitirnos el adoptar aquí la opinión de que el hecho de que no hayamos llegado a un acuerdo hasta la fecha demuestra que no vayamos a llegar nunca a ese acuerdo, cuando nos estamos reuniendo —en calidad de representantes de 60 naciones— para resolver problemas internacionales importantes.

66. Se nos dice que la propuesta no tiene por objeto renunciar enteramente al examen de esta cuestión, sino solamente aplazarlo hasta el 4 de noviembre. ¿Puedo preguntar por qué? Se nos ha propuesto el 4 de noviembre y no el 3, porque hay ceremonias exigidas por el protocolo. Yo siento el mayor respeto por las ceremonias de protocolo, sobre todo cuando tienen importancia considerable, pero ¿es posible subordinar nuestros trabajos a consideraciones de esa índole? Supongo que incluso el representante de Grecia, que más que nadie tiene interés en que las ceremonias de protocolo alcancen toda la amplitud deseada y se desarrollen en el espíritu adecuado, no acepta esta opinión. Por ello, esta idea me parece extraña.

67. Se propone que se suspenda el examen durante cierto tiempo para ver si las tres Potencias llegan a ponerse de acuerdo. Sin embargo, hace ya mucho que las Potencias se han puesto de acuerdo. No se trata de las tres Potencias —Estados Unidos de América, Reino Unido y Francia— sino de los 21 Estados que han estampado sus firmas en el Tratado de Paz y sin cuyo consentimiento nadie tiene derecho a resolver de otra manera las cuestiones que en dicho Tratado quedaron zanjadas de cierto modo.

68. Tal es nuestra posición y el hecho de que Uds. hayan faltado a este principio esencial —a la vez razonable e indispensable— durante muchos años, no les dispensa en modo alguno de la necesidad de examinar la cuestión cuando nosotros lo juzgamos indispensable y necesario, útil y oportuno. Las tres Potencias ya llegaron a un acuerdo hace tiempo. Actualmente, quieren entenderse también con dos Potencias más: Yugoslavia e Italia. Ya son cinco, pero Uds. no tienen derecho a resolver entre cinco las cuestiones zanjadas en el Tratado de Paz con Italia firmado por 21 Estados. Así es como vemos nosotros el problema.

69. Uds. sugieren que esperemos. Muy bien. Admitamos que tengan razón; que, si esperamos un poco, los tres Estados de quienes hemos hablado van a llegar a un acuerdo que los demás Estados van a poder aceptar. Sin embargo, permítanme que diga que me parece que ya había existido un acuerdo que estimaban aceptable para los demás, pero que ha resultado ser inaceptable. ¿No habían llegado a un acuerdo al publicar la declaración de 20 de marzo de 1948? Desde luego. ¿Ha dado eso algún resultado? No, absolutamente ninguno. En 1948, prometieron que todo Trieste sería devuelto a Italia. Para comenzar, han sido Uds. los primeros en no cumplir esa promesa que, aparentemente, hicieron demasiado a la ligera; o quizás perseguían ciertas finalidades que Uds. solos conocían. No me voy a aventurar en esa esfera, por lo menos de momento, aunque en realidad no se ha llegado a ningún resultado.

70. El 8 de octubre publicaron Uds. una nueva declaración, según la cual devolvían la zona A a Italia, a pesar del Tratado de Paz. Incluso con eso, no se llegó a ningún resultado más que la agitación y la emoción de la que Uds. mismos se percataron. Precisamente, Sir

Gladwyn Jebb ha comenzado su discurso de hoy con una declaración por la que ha anunciado que va a apoyar la propuesta de que se aplase el examen de la cuestión al 4 de noviembre; y ha declarado luego: "la situación en Trieste es actualmente más bien crítica". A propósito de situación bastante crítica referente a otra cuestión, recuerdo las palabras que Sir Gladwyn Jebb pronunció ayer [626a. sesión], al decir que si Roma se quemaba había que preocuparse del incendio. ¿Cómo es que, aun reconociendo que la situación es crítica, pueda decir que no cabe inquietarse por ello, que tenemos que aplazar el examen e irnos a jugar al golf, o bien ocuparnos quizás de otra cosa? En mi sentir, es una manera mala de enfocar la cuestión. Una manera de encararla poco práctica y que no corresponde en absoluto a los problemas que nuestros pueblos y los gobiernos de nuestros países nos han encargado que resolvamos aquí. Hemos recorrido millares de kilómetros para venir a resolver cuestiones importantes y resulta que se nos dice: "paciencia, quizás se pongan de acuerdo". ¿Quién ha de ponerse de acuerdo? Tres Gobiernos que ya se pusieron de acuerdo. El Sr. Lodge, Sir Gladwyn Jebb y el Sr. Hoppenot saben perfectamente que todo está concertado. Los únicos que no lo saben son Yugoslavia e Italia. Por eso precisamente, porque estas tres Potencias han negociado entre ellas tratando de contentar a unos y a otros, no han conseguido nada. No les ha salido bien nada porque el terreno que pisaban no era firme. Y no lo era porque estaban Uds. en terreno ilegal, sin fundamento jurídico, sin equidad; su posición se basaba en la arbitrariedad para con los demás Estados signatarios del instrumento general tan importante que representa el Tratado de Paz con Italia de 1947.

71. Es evidente que no se trata más que de escapatórias; que el "esperemos, dejémoslos que se pongan de acuerdo" no descansa sobre ninguna base sólida. Por mi parte, diré que no hay que esperar a que se concierte un acuerdo y se entierre definitivamente el Tratado de Paz de 1947. Mientras quede la más mínima posibilidad de escapar al peligro de archivar definitivamente el Tratado, instrumento que representa el único medio razonable para arreglar las cuestiones que se entrecruzan en el mosaico complejo y peligroso de la intensificación de un nacionalismo en esa región de Europa, hay que persistir en el empeño. El Consejo de Seguridad tiene el deber de hacerlo.

72. El Consejo de Seguridad no puede fundar sus trabajos en conversaciones de unos y otros — incluso si se trata de personajes o de organismos importantes — fuera del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas. No podemos organizar nuestras actividades de ese modo, diciendo: "bueno, esperamos un poco a ver lo que dicen esos tres Ministros"; aunque sean los representantes de tres Potencias importantísimas no podemos decir: "Decidiremos lo mismo que ellos decidan". Es imposible obrar de ese modo. Aquí están reunidos los representantes de 60 Estados soberanos, que tienen derecho a formarse una opinión con los cambios de impresiones que se efectúan en esta Asamblea, inspirándose naturalmente en la política y en las instrucciones de los Gobiernos de sus respectivos países. Me parece que sería una falta de respeto hacia el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y hacia las Naciones Unidas en general organizar los trabajos del Consejo de Seguridad de tal modo que el Consejo no pudiera pronunciarse más que cuando determinados Estados se hu-

bieran pronunciado con respecto a la cuestión de que todos nosotros nos ocupamos.

73. Por esta razón insistimos en que se renuncie a esta manera de abordar la cuestión, que no corresponde ni a nuestra dignidad, ni al lugar que las Naciones Unidas deben ocupar en las relaciones internacionales.

74. Sr. WADSWORTH (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Es apenas necesario decir que ningún Gobierno puede estar más interesado que el de los Estados Unidos en América en que se restablezca la paz en la agitada zona de Trieste. Si creyéramos, aun remotamente, que la discusión en este Consejo y en este momento facilitaría la consecución de dicho objetivo, seríamos los últimos en aceptar cualquier aplazamiento. Sin embargo, los hechos indican que lo cierto es absolutamente lo contrario — como lo ha señalado tan acertadamente el representante de Colombia, apoyado por el representante del Reino Unido.

75. Hablando en nombre del Gobierno de mi país, diré que la petición de aplazamiento indica más bien optimismo que pesimismo, un sentimiento de esperanza de que los nuevos factores mencionados ofrezcan una posibilidad de éxito en lo porvenir. Si el Gobierno de mi país se inclinara al pesimismo o al derrotismo, las frustraciones de los años pasados — muchas de las cuales son directamente atribuibles al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas — nos hubieran sumido realmente en un estado de gran desaliento. Sin embargo, no es ese el caso ni lo será nunca.

76. Aquí, en las Naciones Unidas y, acerca de Trieste en otras partes mundo, se están sosteniendo conversaciones importantes. Tenemos interés en que aquí no se haga nada que pueda entorpecer la marcha normal de los acontecimientos y el progreso que deseamos sinceramente.

77. Por lo tanto, el Gobierno de mi país insiste firmemente en que se adopte la moción de aplazamiento.

78. Sr. KYROU (Grecia) (*traducido del inglés*): Nos hallamos frente a una situación parlamentaria más bien confusa y, con permiso del Presidente, desearía tratar de aclararla un poco — evidentemente, no en las mentes de mis respetados colegas, pero, por lo menos, en la mía.

79. ¿En qué consiste la propuesta del representante de Colombia? El representante de Colombia no ha propuesto el aplazamiento indefinido del debate sobre el punto de que nos ocupamos. Ha propuesto su aplazamiento sólo hasta el 4 de noviembre. A propósito, había mencionado inicialmente el 3 de noviembre y, luego, recordando que el 3 de noviembre el Rey y la Reina de Grecia han de venir en visita oficial a la Asamblea General, tuvo la amabilidad de cambiar la fecha por el 4 de noviembre.

80. Estoy plenamente de acuerdo con el Sr. Vishinsky en que las cuestiones de protocolo no deben entorpecer la discusión de problemas que pueden suponer un peligro para la paz. Aún más, estoy perfectamente seguro de que el Rey Pablo y la Reina Federica de Grecia serían los primeros en estar de acuerdo con el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a este respecto; y, por ello, me permitiré solicitar muy respetuosamente del representante de Colombia que, a ser posible,

cambie la fecha otra vez y se fije el 2 de noviembre, preferentemente por la mañana.

81. Pero, volvamos a la propuesta del Sr. Urrutia. El Sr. Urrutia no ha basado esa propuesta en la declaración angloamericana del 8 de octubre, como tampoco se refirió en modo alguno al comunicado que se ha hecho público en Londres hace dos días. No basó sus propuestas en las negociaciones diplomáticas entabladas entre Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos de América — países que, como el Sr. Vishinsky ha señalado tan acertadamente, ya se han puesto de acuerdo en la cuestión de Trieste — sino en las negociaciones con los dos Gobiernos directamente interesados, mucho más interesados que los demás signatarios del Tratado de Paz del 10 de febrero de 1947, es decir de las negociaciones entre Italia y Yugoslavia que, repitiendo las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido que Sir Gladwyn Jebb acaba de citar, tienen por objeto hacer “que ambas partes se pongan de acuerdo en una solución”.

82. Creo que el Sr. Urrutia al hacer esa propuesta no se ha mostrado nada pesimista — y en eso estoy perfectamente de acuerdo con el representante de los Estados Unidos de América. Al contrario, ha seguido el consejo del Sr. Vishinsky a Sir Gladwyn Jebb: ha sido muy optimista y, a mi humilde parecer, al ser optimista está perfectamente en su derecho.

83. Hemos leído en los periódicos que los dos Gobiernos que, lo repito, están directamente interesados, han llegado a un acuerdo y han declarado que están dispuestos a entablar negociaciones diplomáticas. Por lo tanto, estimo que tenemos el deber elemental de facilitar las negociaciones de esa índole.

84. El Sr. Vishinsky basa su oposición a la propuesta del representante de Colombia en el fondo de toda la cuestión, en la cláusula *pacta sunt servanda*. Le podría contestar señalando que en el Artículo 24 de la Carta se considera que al Consejo le incumbe la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales — es decir, que coloca a la paz y a la seguridad por encima de los tratados. Puedo incluso citar una admirable frase pronunciada en una conferencia de derecho internacional que se celebró en 1947 en la *Académie de droit international*:

“La primera noción elemental del derecho internacional es la obligación de proteger la paz, la seguridad y la cooperación internacionales, obligación que incumbe a todos los Estados y, en primer lugar, a las grandes Potencias.”

Esas palabras realmente admirables fueron pronunciadas por el Sr. Sergei Borisovich Krylov, el famoso jurista ruso tan entendido en cuestiones internacionales.

85. Lo que estamos pidiendo al Sr. Vishinsky es solamente que espere 10 ó 12 días, transcurridos los cuales, si todavía sigue creyendo que no hay esperanza de que las negociaciones directas den resultado y que la cláusula que tanto estima, *pacta sunt servanda*, está en peligro, tendremos tiempo de volver a ella cuando nos reunamos otra vez. Por ello, sostengo firmemente la propuesta del representante de Colombia.

86. Sr. HOPPENOT (Francia) (*traducido del francés*): Leemos en el Artículo 33 de la Carta que “las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la segu-

ridad internacionales tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección”. En este Artículo se añade que “el Consejo de Seguridad, si lo estimare necesario, instará a las partes a que arreglen sus controversias por dichos medios”.

87. No hay duda de que en la región de Trieste existe una situación que, por su índole, puede causar grandes inquietudes con respecto al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Esta situación, contrariamente a lo que nos ha dicho hoy el Sr. Vishinsky, no tiene por causa la declaración angloamericana del 8 de octubre. Basta con leer los periódicos de las semanas anteriores a esa fecha para convencerse de que la situación iba evolucionando de una manera bastante inquietante en esa región; y la declaración de las dos Potencias no se proponía más que de ponerle remedio.

88. Actualmente, los Gobiernos de Francia, del Reino Unido y de los Estados Unidos de América han anunciado oficialmente su intención de tratar, por negociaciones diplomáticas, por propuestas a las dos partes principalmente interesadas — Italia y Yugoslavia — de que esa situación evolucione de manera pacífica. Sin embargo, para ello es preciso que esas negociaciones se entablen en un ambiente internacional exento y libre de polémicas inútiles; y creo que está perfectamente justificado el deseo manifestado por ciertos oradores que me han precedido, de que el Consejo de Seguridad, mientras se esté tratando de llegar a la conciliación y mientras duren las negociaciones, se abstenga de entablar un debate que únicamente ejercería una influencia desfavorable para la feliz evolución de esas negociaciones. Absteniéndose durante 10 ó 15 días de todo debate sobre la cuestión, el Consejo de Seguridad no hará sino aplicar tácitamente lo dispuesto en el párrafo 2 del Artículo 33 de la Carta, en el que se dispone lo siguiente: “El Consejo de Seguridad, si lo estimare necesario, instará a las partes a que arreglen sus controversias por dichos medios”.

89. El Sr. Vishinsky nos ha hecho observar que los Estados interesados en la controversia de Trieste no eran únicamente tres o cinco, sino 21. Sin embargo, estoy seguro de que si, gracias a las negociaciones y a las conversaciones actualmente en curso, se llegara como cabe esperarlo a un acuerdo definitivo, no solamente entre las tres grandes Potencias, sino entre las dos partes esencialmente interesadas en la controversia — Yugoslavia e Italia — no habría nadie entre los demás signatarios del Tratado de Paz que quisiera asumir la responsabilidad de hacer fracasar ese acuerdo cuya firma daría la seguridad definitiva de que se había alejado toda amenaza a la paz y a la seguridad internacionales en la región del Territorio de Trieste.

90. Por esta razón precisamente, la delegación de Francia votará a favor de la moción de aplazamiento propuesta por el representante de Colombia.

91. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Me agrada ver que el Sr. Kyrout y el Sr. Hoppenot se hayan ocupado principalmente en sus intervenciones del aspecto jurídico de las cuestiones tratadas. En efecto: ello nos permite hacer resaltar mucho mejor el fundamento de la tesis que defiendiendo aquí y demostrar hasta

qué extremo los representantes que no comparten nuestra opinión están equivocados.

92. El Sr. Kyrrou se ha referido al Artículo 34 de la Carta, al mismo tiempo que recordaba el principio de derecho internacional del respeto a los tratados concertados — *pacta sunt servanda*. ¿Qué se desprende de ello? Se desprende que, para nosotros, el Artículo 34 constituye la clave de una solución verdadera de la cuestión que nos ocupa, pues, de lo contrario, no habría razón para establecer una relación entre el principio *pacta sunt servanda* y el Artículo 34. ¿Qué dice el Artículo 34, a este respecto? Dispone que “el Consejo de Seguridad podrá investigar toda controversia, o toda situación...”.

93. Precisamente, lo que el Sr. Kyrrou ha tratado de demostrar aboga a nuestro favor. Precisamente es el Consejo de Seguridad quien debe ocuparse del examen de esta cuestión. Agradezco mucho al Sr. Kyrrou la explicación que nos ha dado.

94. Sr. KYROU (Grecia) (*traducido del inglés*): Con el permiso del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, solamente deseo manifestar que me he referido al Artículo 24 y no al Artículo 34.

95. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Yo me refiero al Artículo 34, incluso lo he apuntado. Sin embargo, para esta cuestión, el Artículo 24 me puede ser tan útil como el Artículo 34. Vamos a referirnos, pues, al Artículo 24.

96. En el Artículo 24 se enuncia más categóricamente aún lo que quería decir. Permítame, Sr. Kyrrou, que le lea el Artículo 24:

“A fin de asegurar acción rápida y eficaz por parte de las Naciones Unidas, sus Miembros confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa en nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad.”

97. Por consiguiente, el Artículo 24 que Ud. mencionaba me viene a pedir de boca, igual que el Artículo 34, porque en el Artículo 34 se desarrolla la idea enunciada en el Artículo 24. Si el Artículo 24 confiere al Consejo de Seguridad “la responsabilidad primordial de mantener la paz”, etc., el Artículo 34 indica que, por esta razón, el Consejo de Seguridad puede investigar toda cuestión que se refiere a una controversia internacional o a una situación de importancia internacional. Supongo que el Sr. Kyrrou estará satisfecho de las explicaciones que le acabo de dar.

98. En este caso ¿qué razones tenemos para eludir aquí el examen de esta cuestión? ¿Qué motivos podemos invocar para negarnos a examinar esta cuestión en el Consejo de Seguridad, cuando está efectivamente vinculada al mantenimiento de la paz y de la seguridad, cuando las disposiciones del Artículo 34 y, por consiguiente, las del Artículo 24, que trata de lo mismo, son aplicables a la situación que existe actualmente en esa región meridional de Europa?

99. Señalo a su atención otras declaraciones hechas aquí. Sir Gladwyn Jebb ha declarado que la situación es crítica. Desearía preguntarle ahora si sigue pensando así

o si ha cambiado de parecer. Quizás, en el intervalo, la situación haya dejado de ser crítica. En ese caso, todo sería distinto; pero ha dicho que la situación es crítica.

100. He citado luego las declaraciones de los representantes de Yugoslavia que habían hablado de una catástrofe, de una situación casi catastrófica. Puedo repetirlo: Tito ha prevenido, según se ha dicho, de que si los italianos penetran en la zona A, enviará tropas y que las consecuencias serán catastróficas. Señor Kyrrou: en ello hay peligro de guerra. Ello significa que la situación internacional — si esas manifestaciones no son palabras vanas, si esas declaraciones encierran un tanto de formalidad — es muy grave.

101. Y ¿cuál es la respuesta de los italianos? Declaran lo siguiente: no admitiremos ninguna solución más que la que consiste en atribuir la zona A a Italia. Enviaremos nuestras tropas a dicha zona.

102. Ya se observan concentraciones de tropas, yugoslavas por una parte e italianas por la otra, a cada lado de la frontera. ¿No constituye eso una situación crítica? ¿No tiene perfectamente razón Sir Gladwyn Jebb? Al respecto, comparto enteramente su opinión: la situación es crítica.

103. Y si esta situación es crítica ¿cómo pueden Uds. olvidar el Artículo 34 o el Artículo 24? Al Consejo de Seguridad incumbe precisamente la responsabilidad primordial, pero se nos aconseja que cerremos los ojos, que nos tapemos los oídos, que imitemos la política del avestruz y que nos retiremos tranquilamente, dejando que los acontecimientos sigan su curso. Procediendo de ese modo, faltaríamos a nuestro deber, infringiríamos la Carta. Infringiríamos precisamente el Artículo 24, al que se añade el Artículo 34, con el asentimiento del Sr. Kyrrou. Sería igualmente una violación del principio del derecho internacional *pacta sunt servanda*.

104. El Sr. Kyrrou se consuela pensando que todavía no se ha faltado a los tratados, ha dicho, si no me equivoco, que ya reanudaremos el examen de esta cuestión cuando los tratados se hallen en peligro. Pero si tal es su razonamiento ¿quieren Uds. considerar la situación en que se halla actualmente el desdichado Tratado de Paz con Italia? Ese tratado ya ha sido violado y está, pues, amenazado desde hace tiempo. Sin embargo, el peligro aumenta de año en año; hoy es más grande que ayer y mañana quizá sea más grave todavía.

105. Por lo tanto, debemos resguardarnos bien, debemos adoptar disposiciones preventivas.

106. El Artículo 33 de la Carta, al que se ha referido el Sr. Hoppenot, nos obliga a obrar, nos invita a la actividad y no a la inactividad. En ese Artículo se estipula que “el Consejo de Seguridad, si lo estimare necesario, instará a las partes a que arreglen sus controversias por dichos medios”. Al hablar de esos medios equivale a decir mediante negociaciones.

107. Pero ¿acaso sólo hay cinco partes interesadas en esta cuestión? Nada de eso.

108. Es posible que yo me explique muy mal y que, por ello, resulte difícil entenderme, aunque desde el comienzo me estoy esforzando por precisar un principio esencial en el que fundamos nuestra tesis. Decimos lo siguiente: se trata de atenerse a un tratado de paz que nadie ha abrogado, que entró en vigor el 15 de septiembre de 1947, que no puede ser anulado ni modificado por

decisión unilateral de una de las partes, incluso si se trata de un grupo de Estados importantes y aunque esos Estados sean dos, tres o cinco. Si Italia y Yugoslavia se ponen de acuerdo para no observar el tratado, nosotros no podemos dar nuestro asentimiento. Si Italia y Yugoslavia, en compañía de los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia, se ponen de acuerdo para no observar ese tratado, nosotros no podemos aceptar esa situación.

109. Harían más por aclarar la cuestión si pudieran demostrar que lo que sucede ahora no constituye una violación del Tratado de Paz, es decir que lo que acaece actualmente con respecto a Trieste se debe a la aplicación del plan de organización previsto en el Tratado de Paz que tiene por objeto la creación del Territorio Libre de Trieste.

110. Ahora bien, en estos últimos tiempos, la evolución se produce en sentido contrario. Ustedes no van a decirnos que la luz eléctrica no está ahora alumbrando aquí, que no se está haciendo de noche, que no estamos a 20 de octubre, sino en otro día de un mes inexistente de un año igualmente inexistente. Estoy seguro de que Uds. no van a decir eso.

111. Si el Tratado de Paz no se observa, es porque se prevé en él el nombramiento de un Gobernador. Nosotros proponemos ahora que se nos oiga al respecto. Ustedes nos contestan: hemos tratado varias veces de ponernos de acuerdo, pero sin resultado. Ahora bien, nosotros presentamos en este momento un candidato cuyo nombre había sido anteriormente propuesto por el Reino Unido. Fué Sir Alexander Cadogan, el predecesor de Sir Gladwyn Jebb, quien presentó esa candidatura. Proponemos que nos pongamos de acuerdo en la candidatura que acabo de mencionar. En fin, puedo anticiparles que, en caso de que no les conviniera, estaríamos dispuestos a examinar cualquier otra candidatura para el cargo de Gobernador, a fin de no estancarnos en esa cuestión primordial, pues ello amenazaría a Europa meridional con una nueva conflagración que podría extenderse a toda Europa. Y si Europa arde, el incendio se extenderá al mundo entero.

112. ¿Por qué no quieren Uds. examinar ese problema? Ustedes no saben lo que nosotros podemos proponer. Ahora, nuestro candidato es el Sr. Flückiger. No sabemos si les conviene a Uds. o no, pero creemos que debiera convenirles ya que el Reino Unido no lo propuso por pura casualidad.

113. Además, estamos dispuestos a examinar cualquier otra candidatura. Quizá encuentren Uds. una candidatura mejor, que al mismo tiempo sea más aceptable para Yugoslavia, Italia, el Reino Unido, los Estados Unidos de América y Francia.

114. Por ello, al que razona lógicamente, le resulta absolutamente imposible comprender la actitud de varios representantes que piden que se aplase esta cuestión para más tarde y que manifiestamente no desean examinarla, como si no quisieran ver lo que sucede ante sus ojos. Sin embargo, los mismos representantes reconocen que la situación es crítica y peligrosa y que interesa muchísimo a Italia y a Yugoslavia.

115. Es lo que decimos en nuestro proyecto de resolución [S/3105]. Permítanme que les recuerde una parte de ese texto:

“Tomando nota de que la división consumada por los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, en violación del Tratado de Paz con Italia, conduce a aumentar la fricción en las relaciones internacionales, sobre todo entre los países limítrofes del Territorio Libre de Trieste y crea una amenaza para la paz y seguridad en esa región de Europa...”

116. Proponemos que se adopten cuatro disposiciones muy sencillas, que figuran desde hace ya seis años en el Tratado de Paz. A ello, se nos contesta — como lo ha hecho, por ejemplo, el Sr. Hoppenot — que la situación actual en la región de Trieste no es la que nos describe el Sr. Vishinsky. Señor Hoppenot ¿cuál es, pues, esa situación? ¿Hay tranquilidad en la región? ¿No hay agitación? Y, en ese caso ¿de dónde procede la inquietud de que Ud. hablaba? ¿O es que esa inquietud ya se ha disipado? Eso es lo que no alcanzo a comprender.

117. Los que siguen muy de cerca ese asunto les dicen a Uds. que lo que está sucediendo allí puede tener consecuencias catastróficas. Nosotros sabemos perfectamente — el Gobierno de Yugoslavia lo acaba de declarar — que si las tropas italianas, incluso sin armas, entran en la zona A y si esa zona se coloca de alguna manera bajo la autoridad de los italianos, los yugoeslavos no lo aceptarán y enviarán sus tropas a dicha zona. Ahora bien, cuando las tropas de una parte se encuentran con las tropas de otra parte, la guerra es posible. ¿Y Uds. se niegan a reconocer la gravedad de esta hora? Si no fuera por los acontecimientos que se están produciendo allá, no tendríamos quizás tanta prisa en que se examinara la propuesta que hemos presentado. La realidad es que tenemos prisa porque la situación en esa zona es muy delicada y muy grave.

118. Se nos dice que tengamos paciencia. Esperemos aun dos semanas, las negociaciones van a continuar. ¿Qué negociaciones? Permítanme que les pregunte. Se nos contesta: las negociaciones de las tres Potencias con las dos Potencias. El Sr. Kyrrou y el Sr. Hoppenot han estimado que había dos partes interesadas: Yugoslavia e Italia. Ello es inexacto. Aquí no hay dos partes interesadas. Las partes interesadas son todas las Potencias que han firmado el Tratado de Paz e incluso los Estados que no lo han firmado, porque, permítanme que se lo diga, existe allí un foco de guerra.

119. No basta con que se nos diga que va haber negociaciones. La cuestión es la siguiente: ¿Quién va a dirigir esas negociaciones y con quién? Esas negociaciones se van a entablar entre los tres Gobiernos que han violado el Tratado de Paz, e Italia y Yugoslavia, países que, cada uno por su parte, están igualmente dispuestos a violar el Tratado, con tal de que sea en beneficio propio. Yugoslavia no se opone a una violación del Tratado porque tiene la intención de apoderarse de Trieste, sin preocuparse del destino de ese Territorio que se prevé en el Tratado de Paz. Italia pide igualmente que la totalidad del Territorio Libre de Trieste sea colocado bajo su autoridad, sin tomar en cuenta el Tratado de Paz. Por lo tanto, tres Estados que ya han violado más de una vez el Tratado de Paz con Italia — los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia — tratan de entenderse ahora con dos países más, Italia y Yugoslavia, que, a su vez, tienen intención de infringir ese Tratado. Y se nos dice: esperen y verán cómo esos Estados se ponen de acuerdo; si llegan a concertar un acuerdo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no podrá de ninguna

manera asumir la responsabilidad de impedir su actuación ulterior.

120. Esos procedimientos son absolutamente irregulares y los argumentos son totalmente impertinentes y arbitrarios. No podemos aceptar esa solución, incluso si se adoptara, no solamente por esas tres Potencias, sino también por otros dos Estados interesados, que optan asimismo por infringir el Tratado de Paz. Lo repito, no podemos aceptar esos procedimientos porque constituyen una violación del Tratado de Paz que hay que respetar. *Pacta sunt servanda*.

121. Además del Artículo 33 que nos ha citado el Sr. Hoppenot, existe el Artículo 34, que autoriza al Consejo de Seguridad a examinar toda controversia de esa índole.

122. Por otra parte, desearía señalar a su atención otro hecho. Sólo me detengo en los hechos más importantes, para no repetir. Se trata de la disposición del Artículo 103 de nuestra Carta. En el Artículo 103 se prevé la posibilidad de un conflicto entre un tratado internacional, y, las disposiciones y principios de la Carta. En el Artículo 103 de la Carta se dispone lo siguiente:

“En caso de conflicto entre las obligaciones contraídas por los Miembros de las Naciones Unidas en virtud de la presente Carta y sus obligaciones contraídas en virtud de cualquier otro convenio internacional, prevalecerán las obligaciones impuestas por la presente Carta.”

123. Admitamos, pues, que cinco Estados signatarios del Tratado de Paz con Italia de 1947 tengan la intención de revisar ese Tratado y de concertar una especie de tratado nuevo, después de haberse entendido para violar el Tratado existente. Si así lo hicieran concertarían un nuevo tratado que contendría obligaciones contrarias al Tratado concertado en primer lugar. Ahora bien, el tercer párrafo del preámbulo de nuestra Carta enuncia el principio siguiente: “el principio de la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional”. Por consiguiente, habría conflicto entre el Tratado de Paz y los compromisos contraídos por cierto número de países en febrero de 1947, compromisos que son efectivos desde septiembre de 1947, y el nuevo acuerdo que se habría concertado en violación de esos compromisos. En semejante caso, el segundo acuerdo carecería de validez en virtud del Artículo 103, porque estaría en conflicto con las obligaciones asumidas en virtud de la Carta, pues, según el Artículo 103, cuando un tratado contiene una cláusula contraria a la Carta, las obligaciones contraídas por los Miembros de las Naciones Unidas en virtud de la Carta deben prevalecer sobre otras obligaciones y otros tratados que estuvieren en conflicto con lo prescrito en la Carta.

124. Por lo tanto, incluso desde el punto de vista jurídico, no cabe la menor duda de que nuestra proposición está bien fundada. Con citar a mi colega, el Sr. Krylov, no se demuestra nada, ya que su declaración contiene una afirmación general que es perfectamente exacta, pero que, en el caso de que nos ocupamos no podría justificar una tesis contraria a la que defendemos.

125. Para resumir: en primer lugar, observamos una violación del Tratado de Paz con Italia de 1947.

126. En segundo lugar, observamos que ninguna negociación entre tres, cinco o diez Estados signatarios de ese Tratado de Paz tiene valor alguno si se hace sin el acuerdo de todos los demás signatarios del Tratado.

127. En tercer lugar, estimamos que las bases de negociación que han adoptado las tres Potencias — Estados Unidos de América, Reino Unido y Francia — son anormales, contrarias a los principios de la Carta y a las disposiciones y a los principios en que se funda el Tratado de Paz de 1947. Mientras en ese Tratado se preveía la creación de un Territorio Libre de Trieste, la declaración de 1948, completada con la declaración de 8 de octubre y expresada en el comunicado de Londres de 18 de octubre, está dirigida en sentido contrario y tiende a no crear el Territorio Libre de Trieste.

128. En cuarto lugar, observamos que esas negociaciones por separado, que son de por sí una violación del Tratado de Paz de 1947 y de los principios de ese Tratado, son causa de desacuerdo entre los Estados que se interesan en la fiel observancia del Tratado de Paz. De ese modo, complican y agravan la situación internacional; constituyen además grandes y graves peligros, ya que pueden inflamar la pólvora, como están obligados a reconocerlo periódicos tan reaccionarios como el *New York Journal-American*, que he citado hace un rato, que son diarios hostiles a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y a la causa de la democracia y de la paz, como lo demuestran muchos de sus artículos.

129. Por todas esas razones, insistimos en que el Consejo de Seguridad examine sobre el terreno la cuestión de Trieste, sin ocuparse de esas negociaciones, sin preocuparse de lo que pueda tramarse a sus espaldas o a espaldas de todos los demás Estados signatarios del Tratado de Paz, sin inquietarse de lo que pudieren negociar entre sí los que se niegan a cumplir el Tratado de Paz, que no quieren crear un Territorio Libre de Trieste, sino que, al contrario, tienen la intención de archivar definitivamente dicho Tratado de Paz. Eso es lo que no debemos permitir, pues es una gestión llena de peligros que aumentan de día en día.

130. Por ello, la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y yo mismo, personalmente, como representante de la URSS, insistimos — no en nombre de intereses particulares de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sino porque apreciamos los intereses de todos los pueblos pacíficos y la causa de la paz y del fortalecimiento de la seguridad internacional y porque queremos apartar la amenaza de la guerra que podría estallar debido a las complicaciones y rozamientos que se están produciendo actualmente en esa región del sur de Europa, en la zona llamada del Territorio Libre de Trieste —. Por ello, digo que insistimos en que esa cuestión sea debatida aquí, en la forma concreta que hemos propuesto y que consiste en entendernos sobre la designación de un gobernador para el Territorio Libre de Trieste. Estimamos que no se puede demorar ese asunto una semana y aun menos una quincena, sino que el Consejo de Seguridad debe llegar a un acuerdo inmediatamente. En virtud de la Carta, el Consejo de Seguridad está permanentemente en funciones. No celebra períodos de sesiones, pues es un órgano permanente de las Naciones Unidas que, como el cuerpo de bomberos, tiene la obligación de intervenir a la primera señal de alarma, sin esperar a que el incendio cunda y multiplique el número de víctimas.

131. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): No tengo más oradores en la lista y, por lo tanto, propongo que procedamos a votación. Sin embargo, antes de ello, desearía aclarar perfectamente sobre qué se va a votar. Por lo tanto preguntaré al representante de Colombia si acepta la sugestión del representante de Grecia de que se

cambie del 4 de noviembre al 2 de noviembre la fecha propuesta para la próxima reunión en que se ha de tratar este tema.

132. Sr. URRUTIA (Colombia) (*traducido del francés*): El representante de Grecia ha sugerido el 2 de noviembre por la mañana. Acepto esa fecha.

133. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Por lo tanto, la propuesta sobre la que vamos a votar ahora es la del representante de Colombia de que el debate sobre la cuestión de Trieste se aplase hasta el 2 de noviembre por la mañana.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor: Colombia, Chile, China, Dinamarca, Estados Unidos de América, Francia, Grecia, Pakistán, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Votos en contra: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Abstenciones: Líbano.

Por 9 votos contra 1 y 1 abstención, queda aprobada la propuesta.

134. Sr. ORTEGA MASSON (Chile): Nuestro país atribuye considerable gravedad e importancia a la materia que hemos debatido; y si hemos votado favorablemente la moción de aplazamiento propuesta por el representante de Colombia, Sr. Urrutia, ha sido en atención a que consideramos útil conceder un tiempo prudencial para el desarrollo de las gestiones de conciliación que llevan a cabo Francia, los Estados Unidos de América y el Reino Unido ante Italia y Yugoslavia en busca de una solución de armonía.

135. Pero consideramos también que si en el curso de estos días se producen situaciones nuevas, antecedentes que aconsejen volver sobre nuestros pasos, el Presidente del Consejo de Seguridad — esperamos — tomará la iniciativa de convocar de nuevo a nuestro Consejo, a fin de reanudar la consideración de ese problema.

136. En este entendido, hemos votado favorablemente la moción de aplazamiento.

137. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Permítaseme explicar el voto que he emitido en calidad de representante de DINAMARCA.

138. Desearía recordar al Consejo que convoqué con muy poca anticipación a nuestra primera sesión para discutir este asunto. Procedí así porque tenía la impresión de que se podía haber llegado a una situación crítica en la zona de Trieste. Sin embargo, en vista de la información recibida acerca de las negociaciones que están en curso y de los temores manifestados por las Potencias que participan en dichas negociaciones de que el propuesto debate pudiera resultar perjudicial para una solución pacífica de la cuestión, he votado por el aplazamiento de nuestros debates.

139. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Es inútil que explique las razones de mi voto. Por ello, no he tomado la palabra para explicar los motivos de mi voto, pues ya están perfectamente claros para todo el mundo después de lo que acabo de decir, sino simplemente para hacer una breve declaración.

140. Estimo que la decisión que se acaba de tomar es incorrecta. Es incorrecta, sobre todo porque...

141. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Después de la votación, cada representante tiene derecho a explicar su propio voto, pero no ha volver a empezar el debate general o a explicar los votos de los demás.

142. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Está bien, yo no explico las razones de mi voto, lo evalúo. Si Ud. quiere llamar a lo que voy a decir una explicación del voto, le ruego que así lo considere.

143. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Mientras sea una explicación de su voto.

144. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Todo lo que quería decir es que he votado en contra porque estimo que la decisión que se acaba de tomar es incorrecta.

145. Esa decisión es incorrecta porque las negociaciones que están realizando las tres Potencias no son más que una tentativa para llegar a un acuerdo entre sí y con dos signatarios más del Tratado de Paz de 1947, sobre la mejor manera de violar rápida y definitivamente dicho Tratado y, por ende, de liquidarlo.

146. Negociaciones de esa índole no permiten en modo alguno esperar que se pueda encontrar en realidad la manera de resolver pacíficamente esta cuestión que nos interesa a todos los presentes. Por ello, estoy profundamente convencido de que el Consejo de Seguridad, quizás después de que la situación haya evolucionado más, quiera cumplir su deber y tomar disposiciones para que se aplique verdaderamente el Tratado de Paz con Italia de 1947, destinado a nombrar un gobernador y hacer cumplir todas las disposiciones de dicho Tratado de Paz.

147. Este es el motivo por el que no he podido aceptar la propuesta que se acaba de hacer de aplazar el examen de la cuestión para más adelante. Estimo que esa decisión es incorrecta. Por ello, he votado en contra.

148. Estas son las explicaciones que pensaba dar con respecto a mi voto.

149. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas comenzó declarando que no iba a entrar en explicaciones sobre su voto, le pido que me perdone porque no sabía que en ruso significaba lo contrario.

150. Sr. HAMDANI (Pakistán) (*traducido del inglés*): Como explicación de mi voto, desearía manifestar que comparto las opiniones expuestas por el representante de Chile, con las que la delegación del Pakistán está en perfecto acuerdo.

151. Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): He votado a favor de la propuesta de aplazamiento del debate con la idea de que un aplazamiento podría permitir que se llegara a resolver el problema de Trieste. No se debería interpretar que mi voto significa que el Gobierno de mi país ha renunciado a los derechos que tiene como co-signatario del Tratado de Paz con Italia.

152. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto*

ruso) : Agradezco al Presidente que haya aclarado la confusión que se había producido. No tengo que decirle, pues estoy seguro de que lo sabe sin que yo le diga nada, que las expresiones de que se trata tienen el mismo sentido en ruso, como en danés, en francés o en cualquier otro idioma.

153. En realidad, no tenía la intención de hablar de los motivos de mi voto, pero cuando el Presidente me advirtió que tenía que explicar el voto, dije que iba a hacerlo.

154. Por ello estimo que el lenguaje figurado que se ha empleado con respecto a mi respuesta tiene un carácter algo artificial y está injustificado.

155. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*) : Las actas oficiales demostrarán si estaba justificado o no.

Se levanta la sesión a las 19 horas.